

¿Enajenaciones primarias (de origen) –enajenaciones secundarias (supletorias)?

– con especial acento a la perspectiva Marxista
y Freudiana –

Raúl Páramo Ortega

Psicoanalista

*Todo lo que ocurre, ocurre a los hombres,
en vez de ocurrir por ellos.*

T.W. Adorno, 1950.

*Los hombres se mueven en forma predominantemente
inconsciente como órganos de su siglo.*

Goethe,¹ p. 583.

En castellano utilizamos la palabra *Enajenación/Alienación* no solamente como un término psicológico-psiquiátrico y de resonancias jurídicas y sociales, sino también de connotaciones filosóficas. No solamente es ser desposeído de X o Y características o capacidades, sino también incluye la pregunta sobre la *naturaleza humana*. Pero ¿cuáles son los elementos constitutivos que nos permiten hablar de “la” *naturaleza humana*? Sobre todo si concebimos al hombre como una especie animal en evolución. La cuestión es francamente problemática y algunos pensadores afirman: un ser humano se libra de las alienaciones secundarias por lo menos cuando “*llega a ser lo que es*”. El *quid* del asunto es que el hombre no es un ser terminado. Aunque aceptemos que está en evolución, eso no significa que conozcamos de antemano la dirección y la velocidad de dicha evolución. Somos un animal que puede tanto *e*-volucionar, como *in*-volucionar.

¹ “Die Menschen sind als Organe ihres Jahrhunderts anzusehen, die sich meist unbewusst bewegen”. (Goethe, J. W. “Maximen und Reflexionen”, in *Poetische Werke, Band. Weltbild Verlag*. Augsburg, s.a. p. 583.).

El término *Enajenación* o *Alienación* puede ser utilizado, en su sentido más amplio, como elemento paradigmático de toda psicopatología y de toda explotación, es decir, en ambos casos, como *Alienación básica*. Tradicionalmente, la palabra “alienación” se usaba a secas como locura (*Wahnsinn*) y a la Psiquiatría se le definía como “ciencia de la alienación”.² A partir del movimiento *antipsiquiátrico*, inspirado en el psicoanálisis y en el marxismo, la psiquiatría es considerada predominantemente como un órgano policiaco del *establishment*, disfrazado de ciencia médica. *Alienación* es un concepto “gozne”, entre los enfoques marxistas y freudianos (Brückner, Caruso, Dahmer,³ Fenichel, Gabel, Horn, Holzkamp, Nitzschke entre muchos otros). El divorcio entre ambos enfoques es un síntoma de nuestro ejercicio deficitario del pensamiento dialéctico. Para Friedrich Engels, la naturaleza misma está construida dialécticamente, o contemplado desde la otra orilla, los biólogos evolucionistas han encontrado cómo las formas de pensamiento son una adaptación a las estructuras de la realidad externa en las que se da la vida humana. En otras palabras, el proceso cognitivo no está fuera de los procesos evolutivos de la naturaleza misma en general.⁴ La compleja –y muchas veces indescifrable– naturaleza, nos obliga a buscar a ampliar la conciencia para tratar de resolver los nuevos problemas. Esto debe incluir la indagación de nuestras propias aberraciones.

En Marx, la *Enajenación básica* sería a secas la esclavitud externa, la explotación, o la interna, ideológica, llamada Religión. El materialismo dialéctico sería la filosofía en camino de escudriñar la alienación social. Reconozcamos aquí que cualquier calificación de “alienación” implica una *antropología latente*, como referencia problemática. Mencionemos por ejemplo “el hombre es lobo para el hombre” (Hobbes); “el buen salvaje” (Rousseau); “El mal sólo es tránsito hacia el bien” (Cristianismo) o “La vida es en sí misma, una enfermedad hacia la muerte” (Schopenhauer); San Agustín: “No hay nada humano que esté fuera de la dimensión del pecado”;⁵ Marx: “El ser es el que determina la conciencia, y no la conciencia el ser”. Todos estos postulados de la Antropología Filosófica⁶ que hemos puesto como ejemplos entre muchas antropologías basa-

² GABEL, J., 1970.

³ DAHMER, H. 2002.

⁴ RIEDL, R. 1987 (1982).

⁵ *Non posse non peccare*.

⁶ FISHER, G. 2008.

les, es lo que Walter Burkert ha llamado “categorías fundamentales de la forma de entender el mundo”.⁷ Insistamos: cualquier supuesta alienación hace referencia secreta a una, o a algunas formas de *antropología latente*. A éstas *categorías fundamentales de la forma de entender el mundo*, el sociólogo Collins⁸ las llama *macro-premisas*. En psicoanálisis se habla de factores determinantes inconscientes del discurso consciente, racional. En el psicoanálisis se exploran los componentes determinantes que provienen no sólo de la historia personal, sino de la cultura y del lenguaje. La historia personal está entreverada con la sociedad y con la historia.

¿Podemos realmente hablar de alineaciones primarias, es decir, de origen, no contingentes? Si nos atreviésemos a hablar en tal forma, significaría que postulamos la existencia de enajenaciones constitutivas de todos los sujetos pertenecientes a la especie *homo sapiens*. En Feuerbach, en Freud y en Marx, la religión es descrita como enajenación radical, pero en sentido estricto no es enajenación primaria sino reactiva frente a la indefensión existencial. En Freud además estamos atravesados por algo que nos divide en dos: lo que tenemos consciente y lo que opera en nosotros inconscientemente.⁹ A las *alienaciones primarias* les puedan agregar, por desgracia, *alienaciones supletorias* a través de la represión en el sentido psicoanalítico. La represión psíquica se encuentra en estrecha relación con lo que primero fue represión social. Estamos ante un conflicto que nos desgarra: el conflicto entre Eros y Tánatos, aunque ciertamente está en nuestras manos acrecentar Eros y disminuir los efectos de Tánatos.

Las *enajenaciones secundarias* se desprenderían como ramificaciones de las primarias. Desde la antropología filosófica, por ejemplo, la enajenación inicial, primaria, se deriva del hecho de que mediante la conciencia refleja somos seres divididos en dos: somos sujetos y objetos de nuestro propio conocimiento.¹⁰ Si nos lanzamos a tal teorización, es bueno tener conciencia de estar entrando a terrenos de la *antropología filosófica*

⁷ GROH, Ruth, 2004, p. 349, *Grundkategorien des Weltverständnisses*

⁸ MASFERRER, Kan E., 2000, p. 97.

⁹ Ciertamente un sujeto todo conciencia suena inviable. No corresponde a nuestra base neurológica.

¹⁰ En esta posibilidad de vivenciarnos, hasta cierto punto separados de nosotros mismos, está el verdadero momento del nacimiento del sujeto.

como lo han hecho, con provecho para todos, pensadores como Ludwig Feuerbach, Helmuth Plessner, Otto Bollnow, Max Scheler, Ludwig Klages, Arnold Gehlen y Rudolf Bilz, con el consiguiente peligro de bordear los despeñaderos, los abismos de la metafísica o de la teología. Más vale saberlo. Expresamente me aparto aquí de cualquier imagen de una supuesta “esencia” humana, apartada de lo social y de lo histórico. Además nos encontramos, consecuentemente, con la dificultad de establecer el concepto de *normalidad*, respectivamente de introducir el concepto de *normopatía*. *Entendemos por normopatía la condición de quien permite que el orden existente dicte irrestrictamente la propia vida.* La ausencia de sentido histórico nos hace no tomar en cuenta que las formas de organización social son el producto de una larga fragua: la acción y lo omisión de una larga serie de generaciones anteriores.¹¹ La fuerza de la razón puede proporcionarnos los medios para seguir en la ruta de la emancipación, es decir una emancipación que va diagnosticando las alienaciones emergentes y las alienaciones convertidas en tradiciones imperantes. Respecto a alienaciones emergentes mencionemos la adicción al dinero fácil, trasfondo central en el problema del narcotráfico.¹²

Opino aquí (coincidiendo con Capurro [2002]) que el intento de Max Scheler en su búsqueda de una idea metafísica del Hombre se sigue demostrando como un fracaso. Cada vez mediante el estudio de las diversas culturas, caemos en cuenta que no es posible sostener una imagen fija única del ser humano. Esto ha sido un mito europeo moderno, probablemente compleja expresión de sospechoso eurocentrismo. Partimos aquí de la base siguiente: el hombre es un ser biológicamente en movimiento evolutivo o involutivo: el *homo sapiens*.

Entre los que dieron radicalmente la espalda a una concepción metafísica del ser humano, mencionemos a Feuerbach, Freud, Marx y Engels. Las preguntas ¿qué es el hombre?, ¿de dónde venimos? y ¿a dónde vamos? y algunas más modestas derivadas de ellas como ¿en qué época vivimos? determinarán nuestra conducta.¹³ ¿Somos hijos de un Dios de silencios escandalosos? ¿Somos parientes muy cercanos del chimpancé? ¿Somos los extraños en nuestra propia casa? ¿Somos el ser más agresivo del pla-

11 DEMIROVIC, A. 2005.

12 PÁRAMO Ortega, R., 1991.

13 SCHOEPS, J., 1960.

neta? ¿Somos el resultado de nuestra posición social y nuestra constitución racial? ¿Somos la única especie animal que se auto-alienan? ¿Cuáles enajenaciones se derivan más propiamente de nuestra cultura y cuáles son centrales, intrínsecas? Marx y Freud se ocuparon de ello. Freud deja ver entre líneas hasta qué punto y momento está “el malestar en la cultura”, procedente del conflicto entre individuo y sociedad. Nuestra situación actual es producto –entre otras cosas– tanto de *enajenaciones primaria* como secundarias que se reflejan en “las formas de organización social desarrolladas hasta ahora” (Freud) como de las enajenaciones supletorias y secundarias, aunque no por eso menos graves, como el aceleramiento de todas las actividades humanas inscritas en el “principio de rendimiento”.¹⁴ Ciertamente Herbert Marcuse no rastrea las fuentes cristianas de las exigencias del máximo rendimiento contenidas en la doctrina de “multiplicación de los talentos recibidos de Dios” y la consiguiente rendición de cuentas en el supuesto “juicio final”.

Por otro lado ciertas enajenaciones secundarias del hombre civilizado, han deteriorado seriamente su sexualidad. Freud llegó a describirla como en estado involutivo¹⁵ (*Rückzug*). Por ahora no se vislumbra un Eros que pueda librar una batalla digna y exitosa contra Tanatos.¹⁶ Las investigaciones de Sigusch de los últimos veinte años documentan con todo detalle lo pronosticado por Freud en 1929 sobre el deterioro de la vida amorosa y sexual en general. Acerca de la lucha contra tal deterioro, véase los esperanzadores y valientes señalamientos de Dieter Duhm¹⁷ en su libro “El Eros aún por salvar”. Dieter Duhm critica un Eros enajenado del amor, extraño al amor, un placer sexual acotado en extremo. Con ello sigue la línea Freud-Groos-Reich-Marcuse-Caruso. Igualmente pone bajo la lupa una agresividad no consciente. Ambas dos, agresividad y sexualidad excesivamente acotada, se encargan de producir muchas de las enfermedades del hombre occidental que vuelven a ser sometidas a la incomprendión por la miope medicina oficial dominante. El cuerpo mismo es expropiado. Se ha considerado al cuerpo como un instrumento con vistas a obtener resultados útiles e inmediatos. La enajenante medicina

¹⁴ MARCUSE, H., 1998 (1954).

¹⁵ FREUD, Sigmund, 1930 (1929).

¹⁶ Véase Volkmar Sigusch (2005). Sigusch pasa cuidadosa revista de las transformaciones modernas de Eros. Comparte el pesimismo de Freud. Con todo, ninguno de los dos cae en fatalismos baratos.

¹⁷ DUHM, Dieter, 1998.

oficial manifiesta una “tendencia científica que pretende reducir al hombre a una máquina, el pensamiento a una neurona y el deseo a una secreción bioquímica (...) es el *adiós* a la subjetividad (...) el nuevo orden tecnocrático tiende a gobernar pedazos: un ser humano fragmentado y, desubjetivado”.¹⁸ El ignorar a Darwin pesa también negativamente sobre la medicina oficial.¹⁹ Por otro lado, una sociedad alienante, como la que padecemos, se inclina a prescribir al sujeto, con carácter de obligatoriedad moral, salud y felicidad. Cualquier otra cosa se convierte para el sistema en protesta sospechosa de estar en contra del orden social y del orden divino.

Es tarea de la antropología filosófica contribuir a discernir hasta qué punto nos contentamos con respuestas como “así es la *condición humana*” sin cuestionar más. Dicho de otra manera, hasta qué punto consideramos como hechos antropológicos supuestamente esenciales lo que en realidad son *alienaciones secundarias* propias de nuestra organización social. El filósofo Bröckling postula la necesidad de que “la antropología filosófica se convierta en médico de urgencia para la cultura y la reflexión antropológica [sea] parte de su arsenal terapéutico”.²⁰ La antropología filosófica –y el psicoanálisis– puede enmarcarse dentro de ella al escudriñar los trasfondos de cosmovisión que lo impregnán, cuestiona el concepto de locura o de “enfermedad mental”. En otras palabras, se trata de sacar a la luz los elementos inconscientes de orden cultural que producen las locuras escandalosas o las silenciosas que aquí hemos llamado *normopatías*.

La “razón instrumental” en cuanto generadora de alienación

Gracias la Teoría Crítica (Adorno/Horkheimer etc.) localizamos a la “razón instrumental” como generadora de posibles desviaciones, de posibles alienaciones supletorias. Aquí entiendo por “razón instrumental” un concepto de racionalidad basado en la explotación productiva de la naturaleza con el fin de lograr un progreso material de la sociedad, sin considera-

¹⁸ CORREA González, E., 2006, (véase también Dethlefsen/Dahlke [1983] 2006). En ese tipo de medicina no existe Freud ni Ivan Illich. Parece olvidarse que entre otras cosas una *teoría crítica de la subjetividad* emprendida por Freud inicialmente fue dirigida a la medicina oficial que le rodeaba, especialmente a la psiquiatría.

¹⁹ NESSE, R.M., WILLIAMS, G. C., 1994.

²⁰ BRÖCKLING, U., 2004.

ción alguna a otros fines, a otros parámetros del concepto de progreso y a otras formas de entender la razón que no sean meramente las positivistas y las pragmáticas. La naturaleza está ahí –para la razón instrumental– sólo como objeto de manipulación técnica. Es un mero cálculo de una relación de eficacia entre los medios y los fines. El peligro mayúsculo estriba en querer hacer de civilización y tecnología, sinónimos. La exaltación del progreso técnico divorciado de las llamadas ciencias del espíritu, resulta peligroso. Hoy en día “Sociedades Transhumanistas” ofrecen – como muchas religiones– la inmortalidad. Pero estas Sociedades “Transhumanistas” la ofrecen por vías de manipulaciones genéticas. Ofrecen una inmortalidad a base de clonajes repetidos. De ese modo, el llamado *Cyberspace* y su propuesta de sustituir la realidad real por la realidad virtual se acercan a místicas nupcias con la ciencia ficción, con la metafísica más clásica y la teología del *deus absconditus*.²¹

Para Marx, alienación (*Entfremdung*) es un modelo conceptual para explicar la explotación que ocurre en el trabajo en el sistema capitalista, la privación del plusvalor que queda en manos del dueño de los medios de producción. Además, Marx señala como alienación también el menoscabo de sus facultadas y potenciales que sufre el trabajador, al ser incrustado en un sistema que no le deja alternativas de un trabajo placentero en donde despliegue gozosamente el mayor número posible de sus facultades, con inclusión de la búsqueda del beneficio de todos. Con todo, Marx le da, primariamente, un sentido antropológico mucho más amplio. Lo extiende a la crítica de la Religión como piedra angular de toda otra crítica. Mencionemos también como un factor alienante básico explorado por el marxismo la siguiente regla: todo trabajo que reciba como retribución cualquier cosa que se aparte –hacia arriba o hacia abajo– de la compensación adecuada a su calidad y a la inversión de tiempo aplicada, se convierte en un trabajo enajenado. Dicho en otras palabras, el capitalismo introduce una enajenación básica, sistemática, al someter la remuneración del trabajo meramente a la ley del mercado o a la maximización de la ganancia como leyes supremas que pavimentan el camino a la alienación instituida, convertida en sistema. Es decir, aquella que genera riquezas y pobrezas desorbitadas, alienadas y alienantes. El sistema de producción capitalista es el generador y legitimador de tal distribución que se perpetúa a si misma. No en balde se convierte en tarea de urgente necesidad el

²¹ AHN, G., 2001.

combate frontal al capitalismo según lo venimos diagnosticando en estas líneas prestadas del marxismo (véase, entre muchos otros, subcomandante Marcos y John Holloway).

Freud poco utiliza *Entfremdung* como sustantivo, pero frecuenta otras formas gramaticales y desde luego, *el concepto*. Él habla a lo largo de toda su obra, en su teoría de las neurosis y en su teoría de la cultura, de conceptos que son intrínsecamente *alienación : represión, negación, proyección, desrealización, despersonalización y extrañamiento*. Los seis conceptos apuntan a un común denominador: *algo que forma parte de mi realidad psíquica me es enajenado (frecuentemente autoenajenado)*. La palabra evoca un proceso dinámico de alejamiento de dos o más elementos que de suyo –a pesar de la tensión de los opuestos– están realmente unidos. Permanezco *ajeno, alienado* de determinadas realidades internas que de suyo son constitutivas de mi realidad total. Ya para no hablar de las potencialidades no ejercidas hacia el exterior. Para Feuerbach, la *sensualidad*, el conjunto de nuestros sentidos, como experiencia unitaria es la contrapartida de la alienación. La sensualidad testifica la naturaleza única y unitaria del hombre, en donde Espíritu y Materia son uno. Ese eslabón lo constituyen los órganos de los sentidos en donde –particularmente en la sexualidad plena– el espíritu se subsume en la materia, y la materia es espiritualizada.²² Tanto para Feuerbach como para Nietzsche por cierto, la sexualidad tiene un papel emancipatorio.²³

*La represión (Verdrängung, Unterdrückung) constituye tal vez el mecanismo prototípicamente enajenante.*²⁴ La represión que nos quita algo propio, puede ser a base de suprimir los afectos ligados a determinada representación mental, sea la representación misma o al objeto de nuestro deseo pulsional. Destaquemos sólo otro pasaje muy explícito de cómo lo propio es convertido inconscientemente en un elemento psíquico “como si perteneciese (éste) a otra persona”. Insistiendo en la idea, dice así: “...hemos de convenir en que todos los actos y manifestaciones que en nosotros advertimos *sin que sepamos enlazar con el resto de nuestra vida activa*, pasan a ser considerados *como si pertenecientes a otra persona*”.²⁵

22 SCHMIDT, Alfred, 1988.

23 WALTHER, Helmuth, 1999.

24 FREUD, Sigmund, 1927e, p. 313.

25 FREUD, Sigmund, 1915e, p.268.

Afecto y representación quedan extraños uno al otro; en la proyección, algunos elementos son colocados *fuera*; en la negación (*Verneinung, Verleugnung*), el contenido consciente es aceptado provisionalmente en la conciencia para luego negarle toda validez. En otras ocasiones, el mecanismo de defensa estriba en declarar que lo ocurrido simplemente retrocede hacia el estadio en que no existía. La represión invierte energía para mantener como *ajeno* lo propio. Para eso puede escoger varios caminos, es decir, diversos mecanismos de defensa. La mismísima estructura psíquica se encuentra en lucha interna, se encuentra fragmentada o en riesgo de fragmentación mayor (alienación psiquiátrica). Esto vale para las primeras conceptualizaciones (conciencia/preconciencia/inconciencia) o en las últimas: Ello, Yo, Superyó, Ideal del Yo y dan cuenta de nuestro ser escindido. Nuestra escisión/enajenación primera, onto y filogenética nace con la formación psíquica llamada *conciencia refleja* (*Selbstbewusstsein*), que no tiene lugar sin lo social, sin “el otro”. *Yo soy también otro*. Mediante la conciencia refleja nos podemos percibir al mismo tiempo como objeto y como sujeto del acto cognitivo. Nos *convertimos en objeto mismo de nuestra conciencia*, nos “dividimos” (*Entzweiung*, Hegel) Es por eso que podemos hablar de un “índice ineliminable de alienación”,²⁶ que no es otra cosa que no ser uno con uno mismo. Esto es, en buena dialéctica, nuestra perdición o nuestra salvación en cuanto al ejercicio de la razón se refiere. Ahí radica también paradójicamente la fuerza de nuestra razón que nos permite ver las cosas desde dos perspectivas.

Lo consciente no es lo mismo que lo psíquico. *No somos dueños de nuestra propia casa* (Freud). Podemos hablar de un *índice de alienación constitutiva: bendición y maldición al mismo tiempo*. En este sentido, la *alienación* es un concepto dialéctico que es punto de partida para *des-alienarse*, para *integrar* nuestros contrarios, es decir para contrarrestar la mirada unilateral.

Hasta ahora, y a pesar de los aportes de Marx, Fourier, y Freud “...ninguna sociedad humana ha logrado construir una estructura social que se adecue a las pulsiones reales (*Triebes*) con que viene dotado su portador”.²⁷ Por cierto, esta problemática es central en *El malestar en la Ci-*

²⁶ De la misma manera se habla de un *índice inevitable de elementos ideológicos* (en el sentido marxista clásico) en cualquier ciencia.

²⁷ PLESSNER, H., 1980 (1928), p. 232.

vilización de Freud. En todo esto quizá está como concepto gozne el siguiente problema de orden filosófico: ¿No es acaso muy arriesgado y presuntuoso tratar de establecer qué es enajenación o quién está enajenado? Si ni siquiera sabemos que es lo razonable, ¿Cómo determinar cuando se ha perdido “la razón” según el viejo término a la vez psiquiátrico y popular? En el sentido estricto, sólo podemos decir que lo no razonable (lo ajeno a la razón) es lo que en determinado contexto y en determinadas circunstancias cuenta con un consenso muy amplio que lo certifique, independientemente del contenido. Ahí radican los desvaríos de la razón, a saber en la sumisión exagerada a los postulados dominantes. El avance del conocimiento racional irrumpie perdiendo provisionalmente consenso y ampliando el campo de observación, ampliando la contextualización. Este proceso de avance es muy lento y requiere que la razón conozca poco a poco sus determinantes: el conocimiento en sí es un proceso de desalienación, por lo menos de disminución de la vulnerabilidad ante los factores de orden social.

Permítanme extenderme un poco en el concepto de *consenso*. Difícilmente se puede existir con un cierto índice bajo de consenso. Solo los héroes y los genios logran vivir con bajos niveles de aprobación. Ciertamente los locos o los místicos supuestamente iluminados, presumen para sí de no requerir ninguno, o sólo alguno de origen sagrado. El consenso de suyo cumple funciones de afirmar nuestra brújula existencial cognitiva. Es encargada de encontrar “explicación”, “sentido”, “orientación” en el manejo entre lo real interno y lo real externo. En relación a esta problemática podemos preguntarnos ¿quién puede erigirse en juez para dictaminar quien ha perdido la razón?; respectivamente ¿quién es un alienado? Ahí empieza la disputa entre la psiquiatría y la antipsiquiatría. Pero no solamente entre ellas, sino entre la valoración que se le dé a una visión religiosa o pagana de la existencia. Históricamente se ha dado el caso de quienes contra la llamada “enfermedad mental”, prescriben la lectura de Santo Tomás y hay quienes prescriben el libro Rojo de Mao.

A nivel epistemológico, Freud sustenta que en el inconciente no hay criterio fijo que garantice que lo que se percibe es real: “No es posible distinguir entre lo real y la ficción fuertemente catequizada”.²⁸ Para Freud, el Yo juega “el ridículo papel del tonto del circo, que trata de imponer a los

²⁸ FREUD, Sigmund, 1950a (1887-1902), p. 187.

espectadores la convicción de que todo lo que sucede en la pista es en obediencia a sus órdenes".²⁹ En forma análoga, Friedrich Engels³⁰ descarta que los motivos y acciones individuales "sean las causas últimas determinantes de los acontecimientos históricos". En relación a los complejos procesos históricos, el individuo es el tonto del circo al que se refiere Freud en la cita anterior. Marx también en esa línea exploró lo irracional, lo alienante más amplio imaginable: el que proviene de las religiones de allendidad. Para la Ilustración (Marx y Freud incluidos), las pretensiones de la religión de cimentar la razón en revelaciones supuestamente sobrenaturales, no es otra cosa que *alienación*.

Soberanía versus Alienación

Busquemos luz en el juego dialéctico de los contrarios: *soberanía, soberano*, respectivamente *emancipado o liberado*, es aquello que en última instancia juzga y decide autónomamente. Soberanía es autodeterminación, autogobierno. El soberano es independiente por definición. Es quién menos consenso requiere; el alienado en cambio, no puede dar un solo paso fuera de los determinantes que ignora o que ha convertido en inconscientes y se aferra al consenso mayoritario. Además ¿quién puede presumir de funciones yoicas soberanas? La meta a aspirar es la señalada por Freud: "donde reinaba el Ello, debe reinar el Yo". Señalemos por cierto que la soberanía alcanzada no es para siempre ni en todos los campos. Tampoco es una entelequia llamada Dignidad, por cierto malinterpretada como *Derecho natural pre-fabricado y metafísico* que es tomado como rehén propagandístico de cualquier religión que quiera hacerse de un campo de acción que le dé prestigio de honorabilidad. La instancia Yoica será menos enajenada (más soberana) en cuanto más conscientes tenga los elementos que le determinan: idioma, tiempo histórico, inconsciente cultural etc. En el concepto de alienación salta a primer plano el tema de la Religión en cuanto la Religión es substancialmente ausencia de soberanía, dependencia reconocida (re-ligada) del supuesto creador frente al cual se abdica de la propia determinación. No en balde la auto-renuncia (auto-abdicación) es presentada como acto religioso por excelencia. Job como prototipo.

²⁹ FREUD, Sigmund, 1914d, p. 97.

³⁰ ENGELS, Friedrich, 1984 (1845), p. 298.

Alienación radical y religión en Marx, Feuerbach, Freud

El análisis detenido que Marx hace sobre alienación en el sistema capitalista tiene otro nivel de reflexión teórica cuando habla de una alienación primaria, la religiosa.

Para Marx, el prototipo de toda alienación es la huida de las realidades de este mundo³¹ y al mismo tiempo, el reflejo de la miseria de las relaciones materiales; para Freud, el prototipo es la deformación perceptiva de la realidad: ilusión infantil que brota del desamparo. La tarea psicoanalítica por excelencia estriba en acrecentar la capacidad de percibir y aceptar la realidad que ha sido deformada por medio de instancias inconscientes y reprimidas que incluso forjan instituciones poderosas y longevas. “Es tarea de la historia, una vez que se elimine cualquier tufo de allendidad de nuestras afirmaciones filosóficas, tratar de establecer lo verdadero de este mundo”.³² Para Marx “ser radical significa tomar algo por su raíz y la raíz para el hombre es el hombre mismo”.³³ Más adelante, el mismo Marx nos dice: “La crítica de la religión conduce a la doctrina de que el hombre es la más alta esencia para el hombre mismo (...) postulamos *el imperativo categórico de que todas las relaciones que hacen del hombre un ser humillado, esclavizado, abandonado y despreciado, deben ser radicalmente modificadas*”.³⁴ Si para la religión la raíz del hombre es Dios y no el hombre mismo, ¿no entramos en terrenos de la más fundamental alienación? ¿No es acaso la religión lo que más radicalmente y de antemano impide al ser humano ser él mismo? Esto nos recuerda que el marxismo postula la necesidad de que el hombre auto alienado se recuperé a sí mismo, postulado que Caruso³⁵ nos presenta como tarea del psicoanálisis: ante todo *tratar de volver al hombre a sí mismo*. Freud, Marx y Feuerbach se sitúan en el mismo lugar teórico en cuanto a la crítica de la religión se refiere.

³¹ “Flucht aus der wirklichen Welt”. El budismo (aunque cualquier religión) para eso parece ser experto. Aquí un freudiano como Franz Alexander (Buddhistic training as an artificial catatonia. En: *Psychoanal. Review*, vol.18, no. 2, 1931; reproducido en: G. B. Levitas (1965), p. 947). *The World of Psychoanalysis*, New York (George Braziller), no titubea en considerar las meditaciones budistas como un entrenamiento para la producción de una catatonía artificial (digamos a través de otros medios).

³² MARX, Karl, 1983 [1843] 1, 379.

³³ *Op. cit.*, p. 385.

³⁴ *Op. cit.*, p. 385, cursivas mías.

³⁵ CARUSO, Igor., 1962.

Desde la perspectiva religiosa, el alienado es el pagano, perdido en un mundo en que el espíritu ha sido extirpado. El mundo enajenado y enajenante es aquel en el que Dios está ausente: El teólogo Hans Urs von Balthasar nos decía:³⁶ “*Dios es la «realidad última» de la criatura. Como alcanzado es cielo; como perdido, infierno; como examinante, juicio; como purificador, purgatorio*”. El pensamiento de corte fundamentalista no es de uso exclusivo de las religiones, sino que también es una tentación permanente para cualquier pagano respecto a su visión del mundo. Acercándonos a un *estilo de pensamiento dialéctico*, podríamos decir: “el teólogo es un ateo frustrado, y el ateo es un teólogo impedido”. Prosiguiendo y dando una dirección contraria (es decir poniéndola en movimiento dialéctico) a una línea de Igor Caruso (el joven),³⁷ propongamos aquí que el cristianismo, ante los ataques de radical alienación religiosa saca a la luz su propuesta mitológica de *redención* a través de Cristo. Me refiero al “arquetipo de salvación”.³⁸ Con esto quiero decir que Cristo, como figura simbólica de una nostálgica “redención” incorpórea, se saca de la manga *dos* naturalezas: la divina y la humana. De un solo golpe, el mito *salva* al Creador de su soledad y mismidad absoluta, y a la criatura de su desamparo total. El mito Cristo-Jesús es un buen símbolo, un intento de resolver el estado de desamparo existencial mediante la alquimia en todo su esplendor. Cristo Jesús no es ni sólo hombre ni sólo Dios, sino en dialéctica alucinada asume (*aufhebt*) las dos naturalezas: es un ser híbrido al mismo tiempo creador y criatura. Además, como señala Horkheimer mediante su dogma de la Trinidad, hace una coqueta concesión al politeísmo que le rodeaba. Este conjunto de factores nos da algunas luces sobre el enorme éxito publicitario y mediático del cristianismo. El Hombre a su vez se balancea entre el “espíritu” y la materia, oscila entre el cielo y el infierno, como diría el poeta William Blake (1757-1827).

Para Marx, la meta no es meramente eliminar la *fetichización de la mercancía*, sino consecuentemente eliminar la explotación que de ahí deriva como *alienación supletoria*. La tarea, el logro por conseguir, sería el advenimiento de una sociedad libre de cualquier enajenación (*entfremdungsfreie Gesellschaft*), según la expresión literal de Marx (más amplio en Petersen).³⁹ Para Marx, la conciencia de la enajenación es pre-

³⁶ POZO, C., 1999.

³⁷ CARUSO, Igor, 1954 (1952).

³⁸ *Op. cit.*

³⁹ PETERSEN, T., 1998 (2004).

rrequisito de la emancipación revolucionaria. Se trata de la desarticulación de procesos sociales estructurados sobre la base de los intereses de las clases dominantes (respectivamente naciones dominantes). Las relaciones sociales de clases se nos quieren plantear como si fueran naturales, como tiempo atrás fue la esclavitud sin tapujos. Dichas enajenaciones configuran otro tipo de hombres, conducidos, determinados desde el exterior, proclives a la resignación e inhibidos en su *autorrealización* (esta autorrealización es para Freud aumento de la capacidad de amar y de trabajar). Marx señalaba rotundamente que el trabajo no debería de ser *fragmentado* sino creativo, completado hasta su final y regido por propósitos claros. El no cumplimiento de esto lo describe de la siguiente manera “... convierte al obrero en un monstruo (...) al individuo mismo se le convierte en un aparato automático adscrito a un trabajo parcial (...) vemos a un hombre convertido en pleno fragmento de su propio cuerpo”.⁴⁰ Para Marx, la forma de producción capitalista permea las relaciones humanas en su conjunto.⁴¹ Los sentimientos y el mejor de ellos, el sentimiento amoroso, estorban.

Marx y Freud han pasado a la historia, entre otras cosas, por haber diagnosticado como alienación la marca prototípica de la civilización judeo-cristiana. En visión de conjunto, Marx indaga los factores económicos (no exclusivamente); Freud, en cambio, investiga los factores inconscientes en sí mismos y en cuanto sedimento de las estructuras sociales e históricas. Mi intención es acercarme a la postura que describe Nitzschke,⁴² a saber: *no es admisible ninguna teoría social que excluya la teoría del inconsciente, ni ninguna psicología de lo inconsciente sin referencia a lo histórico y político.* A mi no me interesa ningún Marx sin Freud, ni ningún Freud sin Marx.

Para Freud, la emancipación requiere que ”el Yo [aprende] que para el logro de la satisfacción existe aún otro camino distinto de esta *adaptación* al mundo exterior. (...) en esta actividad hemos de ver la más elevada función del Yo. (...) la decisión de (...) cuándo debe defenderse del mundo exterior [modificándolo] constituye la clave de la sabiduría“.⁴³

⁴⁰ MARX, Karl, 1983 (1867); p. 23, 381.

⁴¹ Véase Illouz (2003), y para una visión de conjunto sobre la actualidad de la teoría de la enajenación en Marx, Seppmann (2005). Además aquí mismo el apéndice número 1

⁴² NITZSCHKE, B., 1989 (2005).

⁴³ FREUD, Sigmund, 1926e, p. 228.

Queda aquí, pues, explícitamente en Freud la recomendada posibilidad de la rebelión ante los intentos de dominación de poderes sociales externos, es decir, la función emancipadora de ganarle terreno a lo antes inconsciente. *Un psicoanálisis sin diagnóstico de nuestro tiempo simplemente se equivoca gravemente.* También así lo creo respecto a la medicina oficial dominante que se equivoca en su conversión del *homo sapiens* en simple objeto

El método freudiano de “asociación libre” resulta ser un dispositivo que hace evidente, precisamente por las dificultades de asociar “libremente”, las cadenas y enajenaciones que el sistema social nos impone. *Dime de qué no puedes hablar y te diré cuál es el campo de pensamiento que la sociedad en que vives te ha enajenado, es decir, en qué medida tu pensamiento ha sido expropiado.* Tu silencio es el voto en que se sustenta el cuestionable sistema social dominante. De esa manera, el método mismo se convierte en un punto de arranque para la práctica de la insubmisión, de la emancipación.

Entre las alienaciones supletorias, derivadas del capitalismo, no dejemos de mencionar la sed de poder. Desde el punto de vista de la sociología del conocimiento, resulta interesante el silenciamiento de dos autores que desde hace 100 años marcaron claramente dichas alienaciones. Veamos sólo un par de citas y tratemos de adivinar fechas y autores. La primera es sobre la idea de progreso que tanto nos atañe y cuya relevante importancia es para hoy: “*no nos engañemos. La idea de ‘progreso’ cae bajo sospecha de no ser otra cosa que ansía de poder. Su método esconde la locura de la destrucción. Bajo el disfraz de lo ‘útil’ y con el pretexto del ‘progreso económico’ la civilización apunta realmente hacia la destrucción de la vida. Veamos sus manifestaciones: arrasa con los bosques, extingue especies animales, extermina las poblaciones mismas, originalmente ahí milenariamente asentadas (...) todo es objeto de su sed de dominio (Beutehunger) y reducido a simple mercancía. Como si esto fuera poco, pone a su servicio la técnica toda, que a su vez se sirve del dominio de la prestigiada ciencia, la esclaviza*”. Hasta aquí se trata de una cita de Ludwig Klages.⁴⁴ Un pensador tan agudo como él (1872-1956) ha sido rigurosamente silenciado. También otro autor mucho antes de Ludwig Klages ha sido

⁴⁴ KLAGES, Ludwig, 1913.

silenciado. Hablo de Friedrich Engels,⁴⁵ quien plantea como la más radical de las catástrofes precisamente que el *homo sapiens*, al enajenarse de su “inscripción en el universo”, se enajena de sí mismo.⁴⁶ En algún pasaje, Engels viene señalando como, en ocasiones, los que manejan la economía no saben ni a quien sirven ni hacia donde conducen a la humanidad.

Aldous Huxley (1894-1963), en su anti-utopía “un mundo feliz”, presenta anticipadamente (1932) algunas de las enajenaciones que padecemos hoy en día. En esa sociedad –descrita por Huxley– desaparece cualquier pensamiento crítico y cualquier cuestionamiento del mal llamado “orden mundial”. A pesar de haber sido escrito en 1932, parece describir una situación mundial actual. En ese mismo libro, Huxley nos describe una pseudo-felicidad psíquica medicamentosamente manipulada. En esa sociedad descrita por Huxley se pretende eliminar los sentimientos. Hoy en día podemos encontrar el mismo fenómeno de supresión de los sentimientos. No es de extrañar que semejante supresión se convierta en la vía regia hacia la depresión (y hacia muchas enfermedades psicosomáticas). Así pues, la depresión –yo preferiría usar el viejo término freudiano melancolía–, se convierte en desván donde van a parar todo tipo de tristezas, duelos, rabias, odios, rencores y frustraciones. Estas últimas, también y primordialmente consecuencia de no poder lograr todas las altas expectativas que la sociedad moderna impone con su “principio de rendimiento”.⁴⁷ La filósofa Nussbaum⁴⁸ señala como causa central de la depresión “la creencia de que se es incapaz de modificar el propio entorno”. Y esto, desde luego, incluye ignorar las alienaciones de las que es víctima.⁴⁹ Además casi cualquier melancolía es señal –según el aun válido diagnóstico de Robert Burton–⁵⁰ de *insatisfacción inconsciente contra el sis-*

⁴⁵ ENGELS, Friedrich, 1983 (1859), p. 505.

⁴⁶ Engels señala un problema de la humanidad en el que se resumen todos los otros. Textualmente dice “el problema humano básico es lograr la reconciliación del hombre con la naturaleza y consigo mismo”. *Es geht um die “Versöhnung der Menschheit mit der Natur und mit sich selbst”*.

⁴⁷ Véase el número doble de la revista *Psyche* intitulada *Depression* (2005, Jg 59; Heft 9/10 Sept/Okt. 781-1030).

⁴⁸ NUSSBAUM, M., 2000.

⁴⁹ Para todo –como suele ser usual– la investigadora ignora por completo a los viejos autores europeos que mucho tiempo antes han hecho aportaciones básicas al respecto.

⁵⁰ BURTON, Robert. *The anatomy of melancholy*. El original editado en Londres es de 1821. Existen innumerables traducciones y reediciones. Es recomendable el prólogo del sociólogo Lepnies. En la misma línea de Burton véase también el diagnóstico de nuestra

tema social reinante. Se trata y no en un último término, de una sujeción forzada que no se hace consciente, ni se convierte en rebelión política y social. La Psiquiatría y en ocasiones la medicina, ofrecen una coartada científica al “malestar en la civilización” (Freud). Algunas medicinas alternativas ofrecen una coartada mágica anclada en el “pensamiento primitivo”(Levi Strauss).

Contra la alienación, pensamiento dialéctico

Al parecer la realidad está estructurada a base de polos opuestos, de contradicciones. Los caminos del pensamiento deben respetar esa estructura dialéctica que nos habita. Nuestro aparato cognitivo, nuestro ser mismo, es parte de esa naturaleza. Aunque no es fórmula mágica, el pensamiento dialéctico pretende recuperar lo que ha sido excluido, enajenado, por nosotros mismos o por la estructura social. La mirada dialéctica me parece ser el instrumento más idóneo para captar esa realidad (Fischer 2005), aunque desde luego, no se obtiene de una vez por todas. Adquirir la capacidad de pensar dialécticamente no es una tarea fácil.

Caruso (1954 [1952]; 1966) considera con razón al psicoanálisis freudiano como la reacción dialéctica frente a la reificación en la psicología anterior. El marxista Joseph Gabel (1967) describe e interpreta la esquizofrenia centralmente como *el fracaso de la capacidad de pensar en forma dialéctica*, sobre todo ante las tareas de manejar las contradicciones, las ambivalencias. Mejor dicho: los conflictos inconscientes, en el esquizofrénico, rebasaron su capacidad de abordarlos en forma dialéctica (tal fue el caso de Bleuler). Todas las interesantes observaciones de Gabel (*op. cit.*, p. 10) giran alrededor de lo que él llama “des-dialectización del conocer” como la expresión psicopatológica por excelencia.

A nivel filosófico, la alienación constitutiva se inicia con la Autoconciencia refleja (*Selbstbewusstsein*) consagrada por Helmuth Plessner como *Posicionalidad excéntrica (Exzentrische Positionalität)*. Es decir, la posibilidad de conocerse como objeto y sujeto cognosciente al mismo tiempo: la posibilidad de objetivarse sin dejar de ser sujeto. Ahí empieza la capacidad de abstracción que nos divide (enajena) pero pone a nues-

sociedad de “bienestar” en su libro Roland Lambrecht: *Der Geist der Melancholie - Eine Herausforderung philosophischer Reflexion*, Wilhelm Fink Verlag, München, 1996.

tra disposición también la posibilidad de avanzar en el conocimiento racional. Esta autoconciencia adquirida evolutivamente en la escala de la vida es un parteaguas fundamental: una crisis, es decir riesgo y oportunidad en tensión dialéctica, que hace del ser humano el único que puede ocasionar su propia destrucción o su propia evolución. Para entender o interpretar algo hace falta un marco de referencia que se encuentre fuera del plano en el que se manifiesta lo que se ha de interpretar (Cf. Dethlefsen/Dahlke 2006 [1983]). De la crítica a la medicina brota el psicoanálisis que parte de una posición referencial diferente. En Freud, *lo consciente y lo psíquico no son lo mismo*, es decir estamos frente a un índice de alienación inevitable. Además, la ambivalencia de toda nuestra actividad psíquica requiere esfuerzos extras para mantener unidos los afectos contrarios. Jacob von Uexkülls encuentra precisamente la diferencia básica entre hombre y animal en el hecho de que en el animal su corporalidad subsiste estrictamente por el hecho de depender totalmente de su entorno. Para el animal existe una intrínseca correlación entre su fisiología interna y su medio ambiente. Forman una unidad armónica cuya fractura equivale simplemente a la muerte. Digamos, el animal no está enajenado de su entorno. Para subsistir le basta “obedecer” a lo que los etólogos han llamado mecanismos desencadenadores innatos. Por el contrario, el *homo sapiens*, gracias a su autoconciencia refleja, su mundo queda abierto a cualquier trasgresión. Carece de límites, excepto los de la imaginación y la de sus “prótesis técnicas” (léase –entre otras cosas– armas) que le dan la posibilidad de eliminar cualquier norma de convivencia. El experto en religiones Mircea Eliade⁵¹ ha señalado que el hombre moderno *ha perdido –como efecto secundario indeseable– la conciencia de su inserción en el cosmos*. El proceso de des-sacralización lo lleva por razón natural a su a-religiosidad. Sólo le queda “el deseo, la nostalgia de trascendencia”⁵² como resto arqueológico de la condición del hombre primitivo que se percibía a sí mismo perfectamente incorporado al orden cósmico. El hombre primitivo daba explicaciones pre-científicas a su inserción en el cosmos, mientras que el hombre moderno sigue dando explicaciones religiosas.⁵³ O –en otros casos– radicaliza el proceso de des-sacralización convirtiéndose en a-religioso. Para no perder su búsqueda de

⁵¹ ELIADE, Mircea, 1992 (1957).

⁵² *Op. cit.*, p. 152.

⁵³ Por cierto y dicho sea de paso las explicaciones de los astrólogos confunden el sistema solar con el universo.

unidad con el universo, apresura sin éxito a que la ciencia rescate la unidad intuida. Como fácilmente se puede entender, hay una zona entre la ciencia y la religión que favorece toda clase de pueriles, ingenuos o supersticiosos intentos desesperados de mágicas “terapias” o mágicas “interpretaciones” astrológicas que –dicho sea de paso– confunde el sistema solar con el universo.

Todo esto de que venimos hablando no es otra cosa que pura enajenación en el sentido etimológico estricto. Mircea Eliade interpreta también las religiones de trascendencia como intentos desesperados de recuperar nuestra inserción en un cosmos que no entendemos. Es, pues, un intento alienado de querer revertir la alienación producida al no asumir “una situación existencial en el cosmos”.⁵⁴ A final de cuentas, la diferencia entre el hombre religioso y el a-religioso se encuentra en el hecho de *desacralizar o no desacralizar* la muerte. Sacralizarla es una forma de perpetuarla hacia arriba. Los dioses, los cielos, los espíritus, los ángeles, todos habitan las alturas y son inmunes para siempre frente a las contingencias de la materia. La materia, desde luego, aunque ciertamente “inmortal”, al perder su organización impide la vida tal como la conocemos por lo menos en este planeta.

Consideraciones finales

Para Kant, la disociación que nos atormenta es la que existe entre *el ser y el deber ser*. Al instaurarse la conciencia moral, se pierde la seguridad, la certeza. El animal, guiado por un instinto seguro, no-pervertible, es presa estricta de su entorno. El hombre, sin dejar de ser animal, puede modificar las fronteras de sus condicionantes ambientales. Los animales ni filosofan ni se esquizofrenizan. No se enajenan. Simplemente son lo que son.⁵⁵ El hombre occidental, hoy en día, siembra en sus *estructuras sociales, inhumanas exigencias y expectativas ilusorias de “éxito”, basadas en el alienante “principio de rendimiento”* (Marcuse) y cosecha, en realidad, *depresiones como enfermedad de nuestra época*.⁵⁶ No sólo la histeria, la depresión y la esquizofrenia como prototípicas sino la “enfermedad mental” en general (alienación *par excellence*) se

⁵⁴ *Op. cit.*, p. 147.

⁵⁵ PLESSNER, H., 1983 (1967).

⁵⁶ Véase el número doble de la revista *Psyche* intitulada *Depression* (2005, Jg 59; Heft 9/10 Sept/Okt. 781-1030. Ahí mismo en especial Christine Morgenroth p.990-1011.

mueve sin saberlo entre la protesta y la adaptación a la sociedad. Freud habla también de que la toma de conciencia es el agente des-alienante, es decir emancipador por excelencia. Eva Illouz⁵⁷ –con una mirada muy cercana al psicoanálisis– señala cómo –más allá o más acá de los bajos ingresos– todas las capas sociales están sometidas a diversas formas de enajenación y explotación, por ejemplo, las que se derivan de la “comercialización del amor romántico”. Illouz ha señalado los siguientes pasos históricos en las formas de relación amorosa: *a.* el amor tomado como rehén para la venta de productos como el perfume, los autos, el cigarrillo y el alcohol; y en formas también evidentes. *b.* La planeación autoritaria directa o indirecta en que los padres planean la vida amorosa de los hijos. *c.* La proclamación del matrimonio convencional como meta ideal. *d.* La perniciosa y util exaltación de la vida conyugal –supuestamente sin conflictos– como “felicidad” absoluta. El no darse dicha “felicidad” se vive como la gran derrota. Todo esto genera frecuentemente una aberrante “hipocondría del amor” encargada de estar midiendo los niveles y formas del amor, cuando en realidad está vigilando un “amor” previa y constantemente alienado. Señalemos también las múltiples y más recónditas depresiones en directa conexión inconsciente con una vida sexual-amorosa atrofiada por mil prohibiciones y mil represiones.⁵⁸ Bröckling⁵⁹ nos habla de la depresión madre, que no es otra cosa que “un duelo [imposible] de todas las posibilidades que se nos han escapado”. En esa línea, Salamónovitz⁶⁰ nos explica la depresión como el efecto que produce un deseo irrealizable. Con sus propias palabras: “En la depresión estamos fijados a un deseo que es vivido como *irrealizable*”.⁶¹ Es tarea psicoanalítica engendrar y parir la palabra, no silenciarla.

Para el psicoanálisis, *la crítica social es prerequisito para una mejor inserción en la realidad*, es decir, nos defenderemos mejor de una sociedad alienada y alienante: Una civilización indigesta de sus propias conquistas tecnológicas, practica una política sin ética alguna y clama desesperada tras un espíritu que sólo encuentra aparente refugio en magias y prácticas esotéricas, muchas de ellas disfrazadas de fraudulentas psicoterapias.

⁵⁷ ILLOUZ, Eva, 2003.

⁵⁸ DUHM, D., 1998.

⁵⁹ BRÖCKLING, U., 2004, P. 173.

⁶⁰ SALAMONOVITZ, A., 2006.

⁶¹ *Op. cit.*, p. 27.

Por otro lado, una sociedad permeada y dominada por la publicidad tiene trágicas consecuencias. La publicidad ha consagrado una mezcla de mentira y seducción como forma legítima de enriquecimiento. Una de las formas particularmente maligna es la aplicada a la forma de hacer política. La forma y el contenido de la publicidad se convierten en penetrantes instrumentos de alienación. Esto es particularmente ostentoso en la comunicación televisiva.⁶² La publicidad en todas sus formas ha terminado por engullirse a sociedades enteras.

Para Oskar Negt,⁶³ representante de la teoría crítica de la escuela de Frankfurt, la enfermedad es sustancialmente un problema social y político, y no un problema de ‘terapia’ individual. Negt, junto con el anti-psiquiatra Erich Wulff, desconfía sobre todo a largo plazo de curas subjetivas cuando éstas no van acompañadas de modificaciones de las condiciones de vida, es decir de modificaciones sociales. Aquí sostengo yo que las interpretaciones psicoanalíticas mismas o incluyen en mayor o menor medida crítica social, o no son psicoanalíticas.

Insisto, el psicoanálisis tiene que ser crítica social. Manfred Pohlen lo formula muy claro: La zona oscura de cualquier ser humano, *el inconsciente, pues, es para Pohlen un conjunto, una fusión, de deseos y necesidades en último término insatisfechas o en absoluto imposibles de satisfacer. Este conjunto se configura alrededor de su rebeldía hacia lo existente y es el germe de la subversión. El trabajo analítico es auténtica ilustración acerca de las pulsiones oprimidas.* En palabras de Manfred Pohlen: “El aspecto latente de nuestro ser más íntimo, el inconsciente, es decir la conjugación de deseos y necesidades insatisfechos, es el sistema de oposición por excelencia del sujeto hacia lo establecido y el mayor impulso a la subversión”.⁶⁴ El trabajo psicoanalítico por excelencia es verdadera ilustración. Su punto de ataque es el sufrimiento humano ocasionado por una sociedad que no conoce ni respecta suficientemente su base pulsional. La sociedad misma que hemos fa-

⁶² La literatura que ha investigado los efectos nocivos de la televisión llena bibliotecas enteras. Sin embargo, no se observan medidas estatales de control sobre los efectos nocivos de un instrumento muy penetrante y, por consiguiente, peligroso. Los mismos poderosos gobernantes no tienen interés en tomar medidas de control porque ellos mismos se verían afectados. Para una entre mil referencias bibliográficas sobre los efectos nocivos de la televisión particularmente en la infancia (véase Guinsberg 2005; Spitzer 2007).

⁶³ NEGT, Oskar, 1994.

⁶⁴ POHLEN, Manfred, 2006, p. 17.

bricado dificulta la canalización de las pulsiones al servicio de una creatividad que contribuya a una vida armónica de unos con los otros.▲

Bibliografía

- AHN, G. "Homoreligiosus oder künstliche Unsterblichkeit?" en http://digi.ub.uni-heidelberg.de/sammlung7/buch/pdf/hdj2001_331-354.pdf), 2001.
- BRÖCKLING, U. (2004): "Um Leib und Leben. Zeitgenössische Positionen Philosophischer Anthropologie", en Assmann/Gaier/Trommsdorff (ed.): *Positionen der Kulturanthropologie* (suhrkamp). Frankfurt/Main, 2004.
- CAPURRO, R. "Menschenbilder", en Capurro/ R./ Grimm P. (Hrsg.) *Medienethik, Menschenbilder in den Medien: ethische Vorbilder?*. Stuttgart. Franz Steiner Verlag. Bd. 1 en <http://www.capurro.de/mensch.htm>, 2002.
- CARUSO, I. *Análisis psíquico y síntesis existencial*. Herder. Barcelona, 1954 (1952)
- . *Psicoanálisis dialéctico*, editorial Paidós, Buenos Aires, 1962.
- . *El psicoanálisis, lenguaje ambiguo – Estudios dialécticos sobre teoría y técnica psicoanalíticas*. FCE. México, 1966.
- CORREA González, E. "El cuerpo y el imperativo de salud corporal en occidente", en *Acherronta*, Nº 23, octubre, 2006.
- DAHMER, H. Regression einer kritischen Theorie – "Schicksale der 'Psychoanalytische Bewegung'", en *Geschichte nach Auschwitz. jour fixe inititiae berlin* (Hg.) (Unrast Verlag), 2002.
- DEMIROVIC, A. PROKLA Zeitschrift für kritische Sozialwissenschaft, Heft 141, 35. Jg, Nr. 4, S.1-12 , 2005.
- DETHLEFSEN Th./Dahlke R. *La enfermedad como camino*. De Bolsillo. México, 2006 (1983).
- DUHM, D. *Der unerlöste Eros*. Belzig (Berghoff and friends), dritte Auflage, 1998.
- ELIADE, M. *Lo sagrado y lo profano*. Labor. Barcelona ,1992 (1957).
- ENGELS, F. *Umrisse zu einer Kritik der Nationalökonomie*. MEW 1. Berlin (Dietz), 1983 (1859).
- . (1984 [1845]): MEW 21, Berlin (Dietz), p. 298 = Marx/Engels. O. E. Moscú 1969.
- FISCHER, G. *Konflikt, Paradox und Widerspruch – Für eine dialektische Psychoanalyse*. Asanger Verlag. Kröning, 2005.
- FISCHER, G. *Philosophische Anthropologie – Denkströmungen des 20. Jahrhunderts*. Albert Verlag. München , 2008.
- FREUD, S. (1914d). GW X, 97 = O.C. II, Madrid 1948.
- . (1915e). GW X, 268 = O.C. I, Madrid 1948.
- . (1926e): GW XIV, 228 = O.C. II, Madrid 1948.
- . (1927e): GW XIV, 313 = O.C. III, Madrid 1968.
- . ([1929] 1930): *Das Unbehagen an der Kultur*. GW XIV.
- . (1950a [1887-1902]): Brief vom 21.9.1897, 187 = O.C. XXII, Buenos Aires,1956. Asumo ligera modificación de la traducción.
- GABEL, J. *Ideologie und Schizophrenie – Formen der Entfremdung*. Fischer. Frankfurt, 1967.
- GABEL, J. *Sociología de la alienación*. Amorrortu. Buenos Aires, 1970.
- GROH, Ruth. "Negative Anthropologie und kulturelle Konstruktion" (Suhrkamp), en *Positionen der Kulturanthropologie*. A. Assmann/U. Gaier/G. Trommsdorff (Hg.) Frankfurt, 2004.
- GUINSBERG. *Control de los medios, control del Hombre*. PyV. México, 2005.
- ILLOUZ, E. *Der Konsum der Romantik. Liebe und die kulturellen Widersprüche des Kapitalismus*. Campus. Frankfurt, 2003.

DOCUMENTOS

- KLAGES, L. *Mensch und Erde*. Bouvier (Taschenbuch), 1980 (1913).
- LEVITAS, G. B. *The World of Psychoanalysis*, tomo II, George Braziller, New York, 1965.
- MASFERRER Kan, E. (comp.). *Sectas o iglesias – viejos o nuevos movimientos religiosos*. PyV/ALER. México, Bogotá, 2000.
- MARCUSE, H. *Razón y revolución*. Altaza. Barcelona, 1998. Versión original: Reason and Revolution. Hegel and the Rise of Social Theory. Humanities Press, New York, 1954.
- MARX, K. MEW 1, 379, 385. Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie, 1983 (1843).
- MARX, K. (1883 [1845/46]). MEW 3. *La ideología alemana*. Ediciones de Cultura Popular. México, 1974.
- MARX, K. (1883 [1867]): MEW 23. *El Capital. Crítica de la economía política*, Tomo I, FCE (quinta reimpresión) Capítulo XII, 1983 (1867).
- NEGT, O. *Unbotmäßige Zeitgenossen*. Fischer. Frankfurt, 1994.
- NESSE R.M./Williams G.C. *Why we get sick, the new science of darwinian medicine*. Random House. New York, 1994.
- NITZSCHKE, B. "Marxismus und Psychoanalyse – Historische und aktuelle Aspekte der Marx-Freud-Debatte. *Luzifer-Amor*", *Zeitschrift zur Geschichte der Psychoanalyse* 2, (Heft 3), 1989/2005. El autor presenta en Internet una versión mucho más amplia y corregida en 2005 <http://www.werkblatt.at/nitzschke/text/marx.htm>
- NUSSBAUM, M. *Paisajes del pensamiento, la inteligencia de las emociones*. Paidós. Barcelona, 2000.
- PÁRAMO Ortega, R. "Dinero y adicción", en *Cuadernos Psicoanalíticos* N° 10. Grupo de estudios Sigmund Freud, 1991.
- PETERSEN, T. "Subjektive Voraussetzungen für die Transformation der kapitalistischen Gesellschaft" <http://www.glasnost.de/autor.html#Peter> [2004], 1998.
- PLESSNER, H. "Die Stufen des Organischen und der Mensch" (Suhrkamp). *Gesammelte Schriften* IV. Frankfurt, 1980 (1928).
- PLESSNER, H. "Das Problem der Unmenschlichkeit" (Suhrkamp). *Gesammelte Schriften* VIII. Frankfurt, 1983 (1967).
- POHLEN, M. "Von der Einflussmacht des Analytikers und der Wahrheit seiner Methode", en WERKBLATT- *Psychoanalyse & Gesellschaftskritik*, Nr.57, 2/2006.
- POZO, C. <http://www.conferenciaepiscopal.es/pensamos/infierro.htm> . "El teólogo Cándido Pozo habla sobre la catequesis del Papa", de la revista *Alfa y Omega* N° 177 (9/IX/1999).
- RIEDL, R. *Evolution und Erkenntnis - Antworten auf Fragen aus unserer Zeit*. Piper Verlag. München, 1987 (1982).
- SALAMONOVITZ, A. *Del silencio a la palabra, reflexiones psicoanalíticas sobre la depresión*, Círculo Psicoanalítico Mexicano. México, 2006.
- SCHMIDT, Alfred. *Emanzipatorische Sinnlichkeit, Ludwig Feuerbachs anthropologischer materialismus*. Hanser Verlag, Pieper, München, 1988.
- SCHOEPS, J. (1960): *Was ist der Mensch?* Musterschmidt. Göttingen, 1960.
- SEPPMANN, W. Die Aktualität der Entfremdungstheorie. *Marxistische Blätter*. 2005.
- SIGUSCH, V. *Neosexualitäten. Über den kulturellen Wandel von Liebe und Perversion*, Campus. Frankfurt, 2005.
- SPITZER, M. *Vorsicht Bildschirm! - Elektronische Medien, Gehirnentwicklung, Gesundheit und Gesellschaft* (¡Cuidado, Pantalla de Televisión!, medios electrónicos, desarrollo cerebral, salud y sociedad). dtv. München, 2007.
- WALTHER, Helmuth. "Die Wiederentdeckung der Sinnlichkeit. Feuerbach und Nietzsche". *Aufklärung und Kritik*. Sonderheft 3, 1999.

Dos apéndices: Laboritt y Gabel

Trabajo enajenado según Laboritt (1914-?)⁶⁵

El médico y filósofo francés Henri Laboritt, dentro de una línea de pensamiento marxista, aunque él no se considerase marxista, ha aportado algunas ideas importantes sobre factores alienantes que pueden operar en cualquier tipo de trabajo. Este investigador subraya también con Freud la importancia que tiene el placer (principio del placer) como protoantena de todo proceso vital. El trabajo gozoso implica una articulación coherente de propósitos-metas-sentido que debe confluir en la consumación hasta el final de la labor emprendida. Lo que él llama *acción impedida (AI)*, obstaculizada, no terminada, o una acción desarticulada de un propósito o – de plano– carente de sentido, tiene *graves consecuencias para la salud mental, directamente relacionada con el proceso del envejecimiento prematuro*. Ejemplos de este tipo de acción impedida son típicos, desde luego, en el trabajo a destajo y/o en banda de producción. Pero la AI se da, desde luego, en muchas otros tipos de trabajo. Decenios después, observaciones con lactantes han comprobado indirectamente las hipótesis centrales de Laboritt. En efecto, el infante de meses conecta ciertas impresiones ópticas con sus consecuencias motrices que se derivan de ella. Por ejemplo, a un bebé de quince días de nacido, si se le coloca un objeto enfrente para que lo tome con las manos, aunque con torpeza intentará agarrarlo. En caso de que el experimentador sustraiga de su alcance (en el último momento) el objeto, el niño mostrará claramente su perturbación, su llanto. Por el contrario, mostrará satisfacción cuando tome en sus manos el objeto previamente mostrado.⁶⁶

Como ha notado bien Marx, nuestra tolerancia para estos tipos de situaciones, ya en la vida adulta, es muy limitada y ante tal cúmulo de AI se buscan actividades sustitutivas en forma exagerada y de propósitos-metas-sentido restringidas y cerradas en sí mismas, por ejemplo, a la actividad deportiva o la gimnasia. Desde luego, también la llamada industria del entretenimiento, sobre todo el cine que nos permite, digamos a través de otras personas, realizar acciones desinhibidas y sin consecuencias exter-

⁶⁵ Laboritt nació en Hanoi. Entre sus investigaciones destacan las relacionadas a los procesos celulares de envejecimiento. Toda su obra gira en torno al proceso de muerte en vida.

⁶⁶ EIBL-EIBELSFELD, Irenäus, 1978.

nas. Pero más central que esto y referido a la sociedad en general, Marx/Engels⁶⁷ hablan en mil formas del acople orgánico necesario entre el bienestar del individuo y del bien de la sociedad en su conjunto. Sólo dos citas al respecto: se trata de alcanzar “la regulación social de la producción a tono tanto con las necesidades de la sociedad en su conjunto como las del individuo” (Engels 1982 [1882], p. 223), (Marx 1983 [1867] p. 381). En otras palabras, un trabajo que elimine toda alienación significaría para el marxismo propósitos-metas-sentido y el ejercicio de mayor número de facultades humanas. A nivel macro va de la mano con la supresión de la separación del trabajo (manual-intelectual; campo-ciudad) la abolición de las clases sociales y el fin del monopolio de los medios de producción.

Dialéctica y Alienación: Joseph Gabel

Joseph Gabel (1962) ha realizado importantes contribuciones al esclarecimiento de la alienación (respectivamente cosificación = reificación) colocándola como el concepto central de toda psicopatología. A su vez analiza las diversas formas de pensamiento a-dialéctico (por consiguiente a-histórico) propias de toda alienación. Para Gabel (p.80) “La falsa conciencia y la ideología pueden ser leídas como una forma de pensamiento que aborda la realidad social sin alcanzar los niveles de pensamiento dialéctico”. Es decir sin soportar la ambivalencia, sin tolerar las contradicciones, sin tener que recurrir a la represión, a la negación y a la proyección como han sido estudiadas por Freud como ejes de toda patología: la distorsión de la realidad externa e interna.

Señalemos por último que cualquier contenido ideológico, cualquier sistema de pensamiento, cualquier institución o sistema social alienante, no serán considerados como tal en la medida en que sean ampliamente compartidos. Si se comparte la alienación, ésta se desvanece en el consuelo del consenso. El que algo sea “verdadero” o no, para quién busca el consenso, pasa a segundo término. En primer término está compartir la visión de las mayorías. *Una alienación que cuente con amplio consenso no será detectada como alienación.*

⁶⁷ MARX y Engels, 1983 [1845/46].

La resolución final de todas las *tensiones dialécticas* no es otra cosa que la muerte misma o su representante en la vida: el principio de muerte (también conocido como pulsión de muerte o instinto de muerte) verdadero cortocircuito propiciador/anticipador de la muerte. La lógica dialéctica no hace a un lado a la lógica formal, sino que la problematiza, la profundiza la lleva en ocasiones a otro nivel. La dialéctica localiza lo que la lógica dialéctica cataloga como contradicción (confundiéndola con la verdadera antinomia) y contribuye al esclarecimiento de su génesis. Descubre que a otro nivel algunas contradicciones son aparentes y descifrándolas pasan a otro nivel.

Bibliografía de los Apéndices

- EIBL-EIBELSFELD, Irenäus. Stammesgeschichtliche und kulturelle Anpassung im menschlichen Verhalten, en Die Psychologie des 20. Jahrhunderts, Band VI, München (Kinder), 1978.
- ENGELS, Friedrich . Die Entwicklung des Sozialismus von der Utopie zur Wissenschaft. MEW 19, 1882 [1982]. Versión castellana: Marx/Engels, Obras Fundamentales, t. 18; Engels, *Obras Filosóficas*, FCE, México 1986
- MARX, Karl (1983 [1867]). *El Capital, crítica de la economía política*, t. I, FCE. Das Kapital. MEW 23.
- MARX, Karl (1972 [1894]). *El Capital, crítica de la economía política*, t. III, FCE. Originalversion, Das Kapital. MEW 25.